

Sociedad

LOS políticos —y no sólo los conservadores— están alarmados. La pirámide de población se achata por arriba y se estrecha cada vez más por la base. La población alemana envejece. De seguir así las cosas, pronto habrá que cerrar las guarderías. Los cristianodemócratas echan la culpa a la salida de la mujer del hogar, su ámbito tradicional. Cuando ambos esposos trabajan, los hijos se convierten en una carga. Los socialdemócratas prefieren hablar de factores ambientales: de las condiciones de trabajo, del reducido espacio de las viviendas. Aunque difieran en su diagnóstico, Gobierno y oposición parecen de acuerdo en el fondo: hay que salvar a la familia. Y este tema va a ser, sin duda, uno de los caballos de batalla de las próximas elecciones en la República Federal Alemana.

De hecho, la lucha ya ha comenzado. Cada partido trata de sobrepasar al contrario en promesas a sus electores. La coalición social-liberal en el poder propone aumentar a seis meses —hoy es sólo de ocho semanas— el permiso de maternidad: durante las catorce primeras semanas, la madre recibiría el sueldo íntegro, y, el tiempo restante, el Estado le pagaría un subsidio mensual equivalente a unas 28.000 pesetas. La CDU ofrece a las madres una cantidad de 400 marcos mensuales —casi 15.000 pesetas— durante año y medio. El proyecto del Gobierno actual costaría al Estado unos 2.300 millones de marcos hasta 1981, mientras que para financiar el de la CDU harían falta unos 8.000 millones. Dispendio que, afirman incluso algunos cristianodemócratas, ni siquiera la RFA se puede permitir. Y debe de ser así, pero ya se sabe que el tema de la familia es susceptible como pocos de discursos demagógicos.

Esta preocupación por el

descenso de la natalidad no es exclusivo ni mucho menos de la RFA, sino que afecta a la mayor parte de los países industrializados (1). Y está a su vez estrechamente relacionado con otro tema que también comienza a alarmar en estas latitudes: la presencia cada vez más activa de la mujer en el mercado de trabajo. Una presencia sentida de día en día como más molesta en una época de paro creciente. De poco o nada sirve argüir que precisamente si hay paro, el menor número de nacimientos podría contribuir en el futuro a mitigarlo. Los políticos del mundo blanco están obsesionados sobre todo con la explosión demográfica en otras zonas del planeta y los peli-

(1) Ver "Cuando Europa envejece", J. R. TRIUNFO núm. 827.

gros que ello supone para su futura dominación.

¿Las feministas están cansadas?

Mientras tanto, los grandes medios de comunicación, que son los encargados de preparar psicológicamente el terreno, hablan de un deseo, cada vez más generalizado entre las mujeres trabajadoras, de vuelta al hogar. Parece como si de pronto las mujeres hubiesen comprendido que el trabajo en la oficina o en la fábrica no constituye, ni mucho menos, una liberación. Antes bien, las esclaviza y aliena mucho más que las labores de casa. Las feministas, vienen a decirnos también esos medios, están cansadas.

Así, no deja de ser significativa la publicidad que se es-

tá dando en Francia a un libro de Christiane Collange titulado expresamente: "Deseo volver al hogar" ("Je veux rentrer à la maison". Edit. Bernard Grasset). La señora Collange, hermana del político Jean-Jacques Servan-Schreiber, pasaba por el prototipo de la mujer liberada: periodista y madre de cuatro hijos, escribió hace algunos años un libro, con prólogo de Françoise Giroud, titulado "Madame et le management", donde explicaba cómo había para ser una profesional competente a la vez que madre responsable y feliz esposa. Hoy, sin embargo, en su nuevo "best-seller", la señora Collange canta la palinodia. La vida profesional le proporcionó más sinsabores que alegrías y la privó sobre todo de los pequeños placeres hogareños que ahora le parecen un paraíso: colocar unos visillos, contemplar la beatífica sonrisa del niño mientras duerme; prepararle las pantuflas al marido, que vuelve cansado a casa. Si esto es "retro" —dicen que ha replicado a sus críticos madame Collange—, es "retro de qualité".

Y ya que de "retro" se trata, no está de más hacer mención de otro fenómeno, relacionado esta vez con la moda femenina y al que se está dando también abundante publicidad en los medios de comunicación. Fenómeno que, bien mirado, viene a conducir a lo mismo: esto es, a la rehabilitación del viejo papel de la mujer contra el que se han rebelado siempre las feministas. Frente a la mujer madre, la mujer amante. Es el redescubrimiento del estilo vamp de los cincuenta: blusas escotadas, faldas ceñidas; labios húmedos, de un tono rojo lujurioso. La mujer como objeto sexual del varón. Comentario de una famosa pionera del "women's lib": "Estamos hoy tan liberadas que podemos permitirnos el lujo de ser otra vez mujeres". Si lo dice Betty Friedan... ■

COLOCAR VISILLOS, ¡QUE LIBERACION!

JOAQUIN RABAGO



Los grandes medios de comunicación preparan psicológicamente el terreno para la vuelta al hogar de la mujer.